

Agustín Lorenzo,
el empautado:
dios de la tierra, diablo
y libertador



**Agustín Lorenzo,
el empautado:
dios de la tierra, diablo
y libertador**

Víctor Hugo Sánchez Reséndiz



Libertad bajo palabra

**Proyecto autónomo para el acopio
y dispersión de nuestras voces e historiaz**

Sánchez Reséndiz, Víctor Hugo

Agustín Lorenzo, el empautado: dios de la tierra, diablo y libertador, Libertad bajo palabra, México, 2020

24 págs.; 13.5 x 21 cm.

Edición y diagramación:

Libertad bajo palabra

libertadbajopalabra@riseup.net

Ilustración de portada e

interiores: Víctor Gochez

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual



Agustín Lorenzo, el empautado: dios de la tierra, diablo y libertador

Víctor Hugo Sánchez Reséndiz

Al caer la noche, en los pueblos surianos, en las huertas, en el dintel de las puertas, junto a los tecorrales, se reunían los jóvenes y los señores a platicar de mil cosas: de los toros, de las labores del campo, de los viejos tiempos, de los precios en los tianguis, del temporal. Tal vez alguno iba a su casa, descolgaba el bajo quinto y junto a los demás muchachos cantaba unas *versiones*. La noche era débilmente iluminada por la colilla de los cigarros, y en los cuartos de adobe, por las velas de sebo. Entre el bajareque de la cocina se observaba el fuego del tlecuil que calentaba el café. Los niños correteaban y jugaban. Las palabras fluían parsimoniosamente y las historias de encantos, fantasmas, nagueles y aparecidos no faltaban. Los chamacos se arremolinaban para escucharlas una vez más... que si la cuacuana canta ante tu casa, anuncia la muerte de alguien... que fulanito era nagual y en las noches se convertía en guajolote o perro, para hacer maldades... que el shoco se aparecía en los chacuacos... que se escuchan los lamentos de la Llorona cerca de los ríos y apantles... y los niños con los ojos abiertos por el miedo y el interés no perdían palabra de sus mayores. Y así se contaban las historias de las cuevas encantadas o del Puente del Diablo, construido por un arriero y que gracias a su ingenio le ganó al mismísimo Satanás. Y no podían faltar las hazañas de Agustín Lorenzo, bandolero que hizo pacto con el Diablo, pero que también fue un guerrero que luchó por su patria: robaba para dar a los pobres; y sus, tesoros siguen escondidos en tapazones. Se decía que él ya no era hombre, sino espíritu y veía a todos, que pasaba raudo por los pueblos en su caballo negro... A veces, en la oscura noche, se oía que rebotaba entre los cerros el sonido

de unas herraduras sobre la piedra y los niños corrían a sus casas entre los tecorrales y los árboles de guayabo que hacían más oscura la noche; llegando se metían como de rayo a sus camas de otate y se cubrían la cabeza con su sarape...

La historia del legendario Agustín Lorenzo ha pasado de boca en boca, de generación en generación. Muchos han buscado sus tesoros y su vida la han entregado a los guardías que los vigilan eternamente a la voz de “todo o nada”. Otros han perdido el rumbo al seguir unas huellas falsas y unas herraduras de caballo puestas al revés. Y se cuenta que la riqueza inexplicable de algunas personas se debe a que encontraron uno de esos tapazones y el consiguiente tesoro.

Pero también en las reuniones bajo la sombra de los árboles de las huertas, se contaba que por los poderes recibidos, Agustín Lorenzo tenía la fuerza para combatir a los españoles e impedir que la plata de Taxco siguiera enriqueciendo al rey de España; lo robado le permitía apoyar a los más necesitados. Por eso a Agustín Lorenzo se le recuerda como a un bandolero, como a un patriota y como a un antecesor de Zapata.

Las hazañas de Agustín Lorenzo fueron escritas en hojas y cuadernos y se le sigue representando en ciertos pueblos en el norte de Guerrero en los *Simulacros* que se realizan para conmemorar la Independencia, en los que también aparece Pedro Ascencio Alquisiras, luchando juntos contra los españoles. También en el carnaval de Huejotzingo, en Puebla, aparece Agustín Lorenzo huyendo con la hija del Corregidor español. La obra teatral más larga y compleja era la *Loa a Agustín Lorenzo*, que se representó en muchos pueblos, como Puente de Ixtla, Tetelpa, Tepalcingo, Jumiltepec, Anenecuilco, Tlaltizapán, entre otros tantos.

En la actualidad, la *Loa* ha dejado de representarse y las historias poco a poco van siendo olvidadas, ya sea por el incesante trajín de la vida moderna o porque se ha roto la transmisión intergeneracional de saberes, es decir, los jóvenes ya poco platican con sus abuelos o porque las personas en la actualidad



no creen porque ¡¡para eso fueron a la escuela!! Para olvidar y dejar de creer en cosas del pueblo: y ahora con el constante uso de *ipad*, y demás aparatos, nos conectamos siempre, pero estamos más solos e incommunicados que nunca. O tal vez, como nos dijeran en Chontacoatlán, porque el Diablo está aquí en la tierra todos los días y ya no es necesario que se haga presente a unos pocos ofreciendo riquezas y poder. El horror cotidiano y la ambición son parte de la vida cotidiana, ya no es necesario que el Diablo se manifieste, ni intente seducir a las personas con riquezas a cambio de su alma.

En este cuadernillo contaremos algunas historias de las tantas que se cuentan sobre Agustín Lorenzo. Las ilustraciones son de Víctor Gochez.

La naciencia de Agustín Lorenzo es Tlamacazapa

Todavía pudimos platicar con algunos viejos de los pueblos, esos que de jóvenes trabajaron en el surco y que escucharon las palabras de sus padres o abuelos cuando echaron cabronazos junto a Emiliano Zapata. Esos señores nos contaron historias sobre Agustín Lorenzo; esos viejos, que cuando eran niños jugueteaban en los ríos y apantles y subían a explorar a los cerros y que en su pueblo todavía no había luz; es por ello que no había ni la radio, ni la televisión y les contaban historias al pie de los tecorrales cuando caía la noche o cuando se tomaba el café al lado del tlecuil. Y había unas de espanto, de esas que enchinan la piel, que siente que se le va a uno el resuello, pero que uno de chamaco se aguanta las ganas de echarse a correr bajo los sarapes, escondiendo la cabezota y se queda uno hasta el final. Una de esas historias que se contaban era la de don Agustín Lorenzo, que se empautó, para que me entiendan, que hizo pacto con el Diablo para tener poderes y así guerrear en contra de los españoles que dominaban nuestro país. Así mismo, todavía conocimos viejos que fueron actores de la *Loa*, que con voz cansada por los años, pero

entusiastas por transmitirnos sus saberes, nos contaron que la naciencia de don Agustín era Tlamacazapa, pueblo chontal de vieja stirpe, situado entre las montañas, en medio del camino que va de Buenavista de Cuellar a Taxco.

Cuando fuimos a Tlamacazapa salimos de la blanca Buenavista de Cuellar, subimos una empinada cuesta por un camino de terracería, avanzamos penosamente por solitarios barrancos y montañas y de repente, así como una aparición, vimos una milpa que crecía entre piedras y peñascos; se veían pobres, pero muy fuertes, como las personas que sembraron ese maíz, ese frijol y esa calabaza. Era una señal, sin duda, de que ya nos acercábamos al pueblo. De repente, tras una vuelta en el camino que bordea la montaña, vimos la torre de la iglesia de Tlamacazapa, dedicada al Señor Santiago, que valiente, montado en su caballo, cuida de su pueblo. Lentamente, como descubriendo con los ojos, entramos al pueblo; allí nos reciben mujeres enrebozadas y hombres de mirar hosco. Allí, don Silvino Mancilla Reyes, nos narró la siguiente historia y la cuento como me la contó:

Agustín Lorenzo vivió en el barrio de San Juan, fue huérfano de papá y mamá y creció con un abuelo de él. Antes se caminaba durante tres horas a Zacapalco, allí había una hacienda cañera, el abuelo de Agustín Lorenzo trabajaba ahí y diario le llevaba la comida a su abuelo. En una ocasión por el camino, en el punto que se llama Malpaso, encontró una culebra pedaceada, vio al animal y no le gustó.

«¿Pues ésta, qué cosa hizo? ¿Por qué la pedacearon?» Y agarró a la culebra y la empezó a enterrar, a unir los pedacitos y los unió y la dejó y dijo, «es malo lo que te hicieron».

Al llegar a la hacienda agarró un pedazo de caña para saciar su sed y el capataz intentó golpearlo, pero el abue-



lo se interpuso, y él recibió los fuetazos. Agustín Lorenzo siempre pensó en una venganza: «Así como te han maltratado, cuando yo sea grande te voy a vengar».

Ese coraje ya lo andaba llevando y cuando encontró a la culebra pedaceada, por eso la enteró y dijo: «Los que no se saben defender son a los que maltratan». Cuando regresó al pueblo, al pasar donde estaba la culebra muerta, ya no estaba.

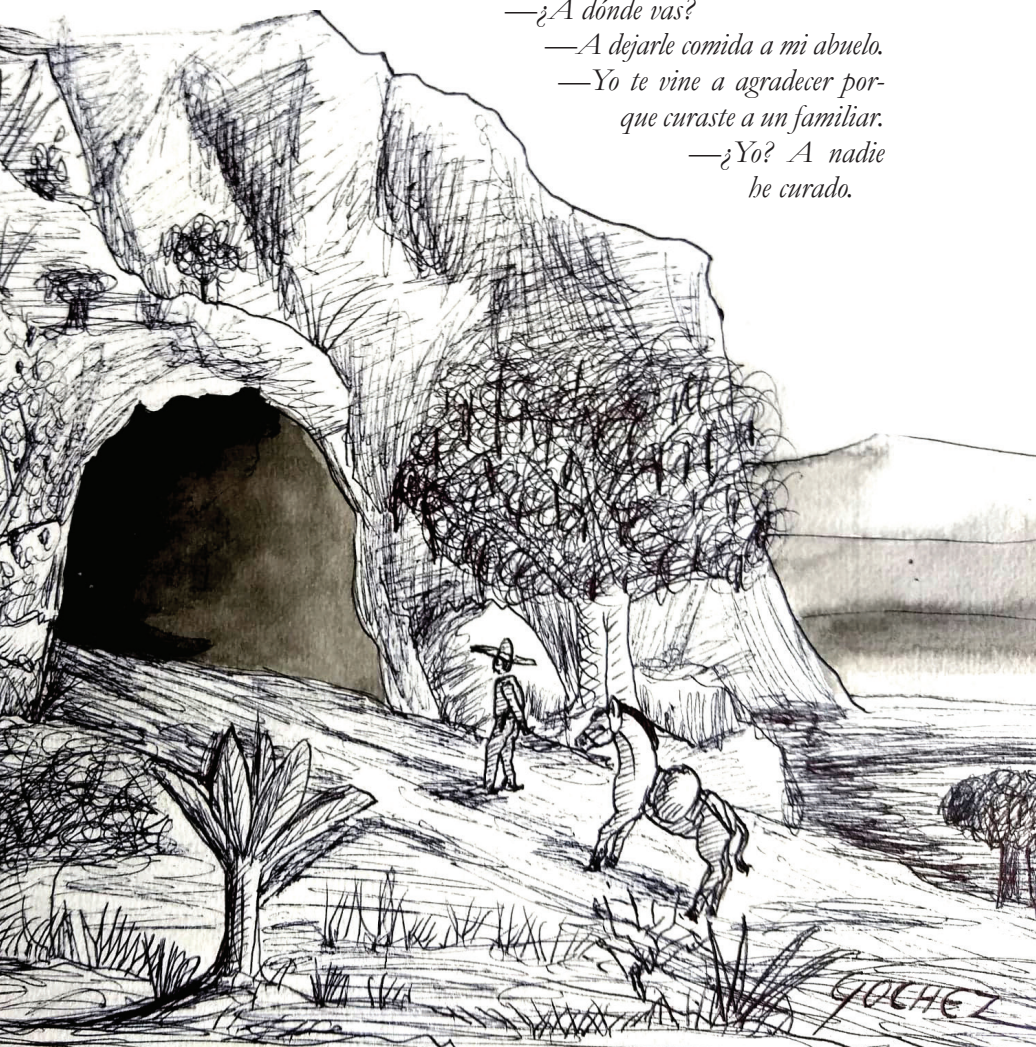
Al día siguiente bajó por el cerro y se le apareció un hombre, un charro todo vestido de negro en el mismo lugar donde había estado la culebra y le dijo:

—¿A dónde vas?

—A dejarle comida a mi abuelo.

—Yo te vine a agradecer porque curaste a un familiar.

—¿Yo? A nadie he curado.



—Sí, tú curaste a un familiar mío. Aquí ayer ¿qué cosa encontraste?

—Aquí encontré una culebra y las culebras no tienen parientes.

—Yo soy... ¿Qué cosa quieres? ¿Qué quieres hacer tú? ¿Quieres una vida mejor? ¿Qué quieres?

Y con el coraje que traía Agustín dijo:

—Yo no quiero más que vengar a mi abuelo, porque lo martirizaron. Lo maltrataron. Todo por un pedazo de caña que abí mismo me lo comí.

—Lo que gustes. Todos los poderes te los voy a dar. Y sí, vas a vengar a tu abuelo.

—Eso es lo que quiero.

Entonces sí se alegró.

—Ve a dejar la comida y aquí te espero.

Fue y de regreso el señor ya estaba con un caballito. Un caballito pequeño, pequeño.

—Mira, este caballo lo vas a encerrar dentro de una olla. Le llevas estas piedras y esto es lo que va a comer. Deja que el caballito salga de la olla. Tú nada más enciérralo y hasta ahí.

Pues sí, se trajo aquí mero, a Tlamacazapa, el caballito y venía cargándolo en los brazos. Lo encerró en una olla y le echo las piedras que le dieron.

Ya después, en poco tiempo, vio que el caballo andaba en su patio ¡ya estaba grande!

Y se vuelve a aparecer el señor.

—Ahora sí busca un lugar donde le montes al caballo negro y si le aguantas ya tienes todos los poderes para que vayas a vengar a tu abuelo.

Y que según, allá por la loma de El Arenal, allá arriba tenemos una roca. Para allá se fue, paró al caballo y él se sube a la roca y se monta al caballo. El caballo echa un vuelo y cae desde este lado, por donde está el campo mortuorio. Lo vuelve a regresar y lo vuelve a regresar. Y ya se lo lleva a su casa.

Se le vuelve a aparecer el hombre aquél, el charro vestido de negro.

—Mira aquí está la espada. Con los berrajes del caballo vas a deshacer lo que tú quieras.

Ya después cuando fue a Zacapalco destruyó todo; mató al capataz y todo lo que había lo destruyó y fue cuando le empezaron a cargar gobierno, a atacar a las tropas ¡Hizo matazón de gobierno! Desviaba trenes, arrancaba durmientes.

Él hizo tres pactos: el primero que se llamó Valedero, que es una cueva en la que dejó todo lo que desviaba de la tierra, tiene tesoros, tiene armamentos.

De ese lugar está otro, en nuestro terreno en el que también dejó muchas cosas. Abí otro terreno que se llama el Anono, está una cueva, es de él. Todo lo que desvió, todo lo que quitaba se quedaba en esas cuevas.

Agustín Lorenzo se hizo famoso porque guerreó con el gobierno, pero nunca lo mataron sino que nada más desapareció. Y que según la creencia de mucha gente, vive. Que según lo ven, que lo ven en las diferentes cuevas donde tiene un depósito, que se les aparece en una mula, un caballo. Esos hechos son una aseguranza porque mucha gente ha ido a la cueva del Valedero a buscar los tesoros de Agustín Lorenzo.

La Loa a Agustín Lorenzo

Las hazañas de Agustín Lorenzo fueron escritas en una obra de teatro por alguien, que quién sabe quién haya sido. La obra era representada por gente de los pueblos, que malamente podríamos llamar actores, pero eso sí, lo hacían con mucho entusiasmo. La gente de los pueblos también hacía representaciones de *Los moros y los cristianos*, algunas obras de teatro que tenían su origen en la primera evangelización o la vida del insurgente Mariano Matamoros. La *Loa a Agustín Lorenzo*, que así se llama, estaba manuscrita en cuadernos, y eran custodiados por el maestro que ponía la obra y que iba siguiendo a los actores, recordándoles su parlamento. Más para acá en el tiempo, fue pasada la obra a máquina de escribir por los hijos de los maestros que montaban la obra. La obra se representó en varios pueblos, como Tlaltzapán, Jumiltepec, Tepalcingo, Puente de Ixtla, Yautepec, Tetelpa, Achichipilco, Galeana, Te-

palcingo, Panchimalco. La obra se representaba en las fiestas patronales. En Anenecuilco, se puso la obrita para recordar a don Emiliano Zapata, a quien cuando era chamaco le gustaba mucho ver los entrecruces de los caballos de los realistas y los bandidos generosos, y repetir como en un murmullo las relaciones que se iban recitando. La obra, se montaba en la noche, se alumbrada con hachones y era una fiesta; los niños correteaban de aquí para allá y comían coyoles y guardaban los huesitos para hacer anillos. También chupaban rajas de las pencas del mezcal y les sacaban ávidos el jugo. Los vendedores de marquesotes ponían su mesa de tijera para vender su pan y tomarlo con café. Los señores sacaban el zacualpan, ese aguardiente de caña, agarrón y un poco dulzón, y allí estaban dándoles sus tragos para aguantar el frío de la noche, bueno, eso decían.

Los señores que montaban la obra, guardaban el cuaderno en donde había sido escrita. Lo cuidaban como si fueran papeles sagrados y no dejaban que nadie los tocara, porque había riesgo de sufrir un mal, porque Agustín Lorenzo era un empautado, alguien que había hecho pacto con el Diablo.

La obra se representaba en espacios abiertos, como son los grandes atrios de los conventos e iglesias, en el campo cerca del pueblo o en las últimas fechas, en canchas de fútbol. En la *Loa*, participaban hombres a caballo y muchos actores, hombres y mujeres. También había fuego de fusiles de utilería, pero uno se sobresaltaba y espantaba, pues cómo no. Semanas atrás los actores ensayaban, se desempolvaban los trajes. El mero día de la representación, que podía ser para la fiesta patronal del pueblo, la gente de la comunidad preparaba el escenario; las mujeres del pueblo participaban aportando y preparando comida para los actores, los hombres llevaban vigas para el escenario y ayudaban a montarlo. Mucha gente que veía la *Loa a Agustín Lorenzo* cada año se sabía las “relaciones”, los versos de memoria, o al menos una parte.



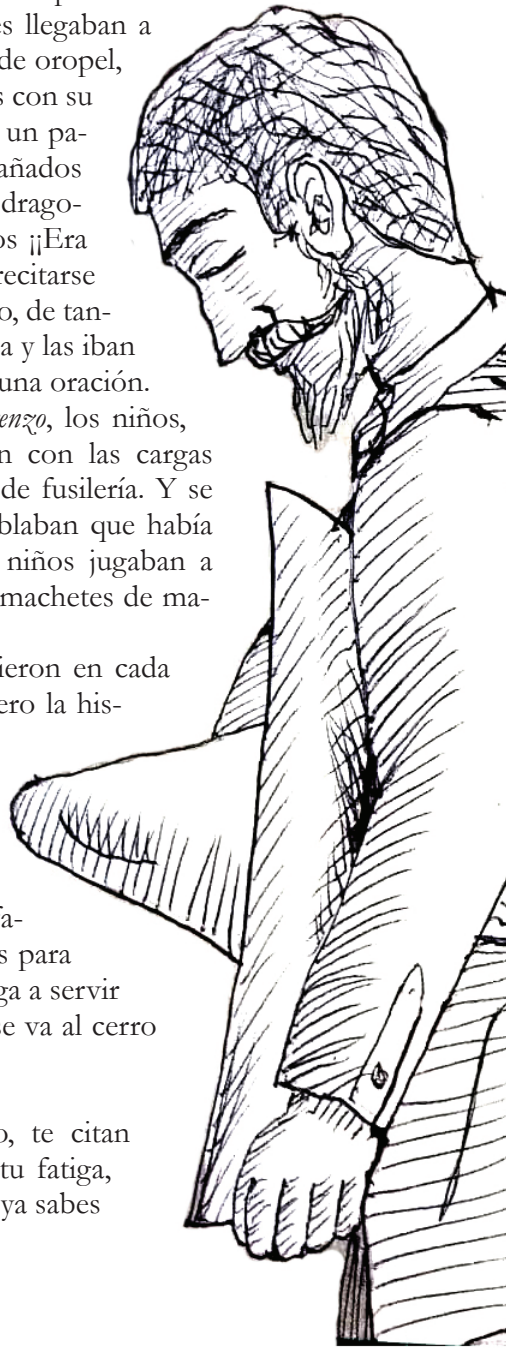
Cuando se iba acercando el tiempo de la fiesta, aumentaba la expectación. La gente oía los ensayos, y los niños se subían a los tecorrales para ver las prácticas. Finalmente el gran día, los actores llegaban a la plaza o al atrio con sus trajes de oropel, las tropas realistas y los bandidos con su traje de chinacos ensarapados o un paliacate en la frente. Iban acompañados por la música de banda, por los dragones, por las damas, por los coros ¡¡Era impresionante!! Comenzaban a recitarse las relaciones, algunos del público, de tanto oírlas se las sabían de memoria y las iban repitiendo como en un susurro, una oración.

Al ver la *Loa a Agustín Lorenzo*, los niños, mujeres y hombres se divertían con las cargas de caballería, con las descargas de fusilería. Y se aprendían las relaciones que hablaban que había que luchar por la justicia. Los niños jugaban a Agustín Lorenzo, peleaban con machetes de madera y repetían los versos.

Al libreto original se le hicieron en cada pueblo diversas adaptaciones, pero la historia es la siguiente:

La obra inicia cuando las tropas realistas van a la casa de Agustín Lorenzo en Tlamacazapa, para llevarlo a la fajina, es decir, para hacer trabajos para el ejército del rey. Agustín se niega a servir a un rey extranjero, por lo que se va al cerro de huido.

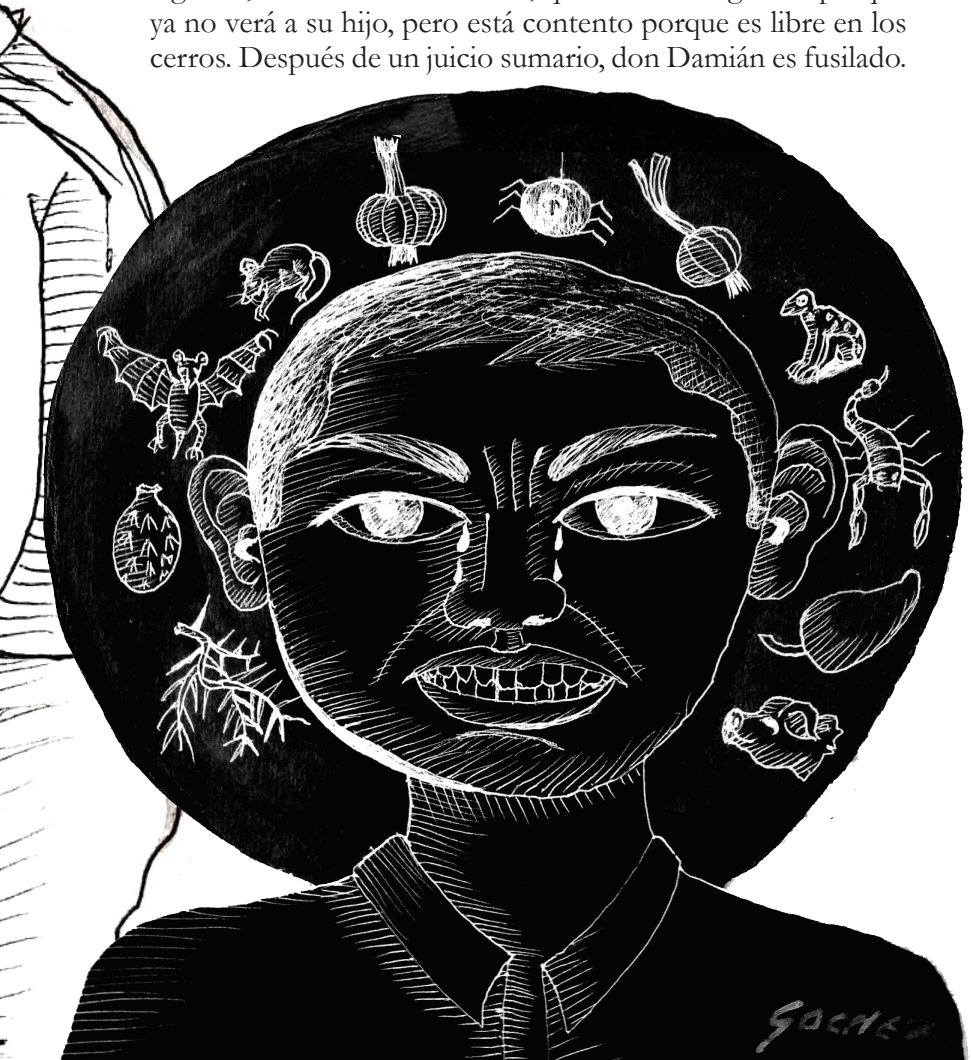
Don Damián: Lorenzo Hijo, te citan del juzgado a cumplir con tu fatiga, como muy buen ciudadano, ya sabes



que ser honrado no cuesta ningún trabajo.

Agustín: Desde la hora en punto en que me imponen esta ley quisiera yo ser veneno para acabar con el rey; yo soy indio mexicano y jamás olvidaré las leyes de un rey tirano, que a la mayor parte de mi Patria ha saqueado. Aquí no hay más remedio que todos, a un tiempo, gremos con gran valor: “Muera el virrey de México”... “Muera el gobierno español”.

En venganza, los realistas toman prisionero al padre de Agustín, don Damián Lorenzo, que derrama lágrimas porque ya no verá a su hijo, pero está contento porque es libre en los cerros. Después de un juicio sumario, don Damián es fusilado.



En Puente de Ixtla, don José Cerón que participó como actor en la *Loa*, me platicó que una vez presentaron la obra en San Gabriel las Palmas y al momento del fusilamiento de don Damián, creyeron que el actor lo había hecho magníficamente, lo que no sabían es que había muerto de verdad; se usaban armas de chispa de salva, es decir sólo salía un fogonazo de pólvora, sin bala. Sucedidos como estos, llevaron a pensar que en la obra sobre el empautado pasaban cosas del diablo.

Siguiendo con la obra de teatro, en ella Agustín Lorenzo llora su desgracia hasta quedarse dormido en medio del monte. Entonces se le aparecen los *tres dragones de la reina*, seres que le dan poderes sobrenaturales, Mitracción, Adonay y Adenay. Adonay le da un caballo y armas, con las que nunca será vencido; una Dama que acompaña a los dragones le da una banda que dice:

“VIVA DIOS EN LAS ALTURAS
Y LA NACIÓN MEXICANA”

Adenay otorga una bandera, en donde se encuentran esclavitudados tres aguilones: el Jefe de la Borrasca, el Jefe del Silencio y el Jefe de la Noche. El dragón le señala que al verse cercado revolee la bandera y se hará invisible. Finalmente Mitracción otorga una lanza, en la que encuentran los siete genios que gobiernan el centro de la tierra, que le permitiría al ser sitiado, tocar con la punta de la lanza la tierra y se abrirían caminos para salir a donde quisiera Agustín Lorenzo. Los tres dragones advertían que una parte de lo robado sería para la cueva de Cacahuamilpa

Con estos poderes recibidos de los dragones, Agustín Lorenzo tiene la fuerza para luchar en contra de los españoles, impidiendo el paso de la plata de Taxco hacia tierras extranjeras.

Agustín Lorenzo buscó a otros bandidos que están combatiendo por otros lados, como Espiridión Madera en Veracruz, González Tierradentro en Guerrero. También está Mar-

celo Santillan. Los cuatro prometen que dejarán de robar y lucharán contra el rey extranjero que oprime a la patria mexicana. Y por la justicia, como dice una *relación*:

Agustín. Compadre qué villanía
 esto me causa coraje
 ver a esta gente salvaje
 trabajando noche y día
 y aquella soberanía
 que se tiene por cristiana
 durmiendo en bullantes
 disfrutando del dinero
 y el infeliz jornalero
 aunque no vista ni coma
 debe sufrir y callar

En la obra que se representaba Agustín Lorenzo robaba, y de lo que se llevaba, una parte era para la cueva de Cacahuamilpa y otra para dársela a los pobres. Un día pasaba un huacalero por el cerro y que andaba de pueblo en pueblo vendiendo yerbas curativas. Agustín Lorenzo le dio dinero para que se retirara de la vida de pobreza y le dice estas palabras:

Aquí están quinientos pesos, para que puedas comerciar. Cómprate dos burros y tira ese huacal. Siembra maíz, siembra trigo, planta arroz, siembra papa, si te falta dinero para rayar, me vienes aquí a buscar, yo te daré más.

Tiempo después se volvieron a encontrar Agustín Lorenzo y el huacalero, este cuenta que desperdició el dinero en fiestas y fandangos. En castigo Agustín Lorenzo, por gastar todo el caudal en fiestas y faramallas, lo manda matar y le dice que se volverá custodio hasta el fin de los tiempos, de las riquezas que se encuentran en la cueva de Cacahuamilpa.





Los bandidos Madera, Tierraadentro, Santillán y Agustín Lorenzo, prepararon el asalto al convoy que conduce el dinero a España. La conducta era vigilada por tropas virreinales que habían prometido lealtad al rey. Y es cuando se da el enfrentamiento entre los plateados y las tropas del rey de España. Se daban entrecruces de los actores que representaban las fuerzas rivales, todos montados a caballo, se oía el chocar de los machetes, los relincho de los caballos, se levantaba el polvo que atragantaba la garganta, pero era un momento emocionante.

Salían triunfantes los patriotas mexicanos, llevándose el convoy con la plata. Los realistas se sienten avergonzados de su derrota y Agustín Lorenzo se ofrece a darles el convoy con la morralla a cambio de que dejen de servir a un rey extranjero y les presenta un plan:

Señores quiero verlos comerciando
pero quiero que esto sea en grande
nadie tiene que quitarles
cuidando con desperdicios
hombres de bien y adelante.
Déjenme a mí al extranjero
siempre que quiera sacarse realaje
yo los he de estorbar.
Por eso me he propuesto
cuando se encuentre un sujeto
muy valiente y muy patriota
capaz de gobernar la tropa
le daré mucho dinero
pero ese rey extranjero
debe al fin salir de aquí.
Yo me encuentro para mí
incapaz de gobernar
soy valiente y sé pelear
pero para presidente
es punto muy diferente.
Lo que solo les advierto
es que un pronunciamiento

todos se han de presentar
 aquí no ha de gobernar
 uno que sea extranjero.
 Sí acaso en campaña muero
 jamás se olviden de mí,
 por mi alma pidan así
 iré al mundo verdadero.

Finalmente se unen los soldados con los bandidos y deciden luchar a favor de la nación mexicana.

El llamado a liberarse del yugo

Toda la gente del pueblo participaba de alguna manera en la organización de la representación. Unos echaban borlote poniendo el escenario, las señoras haciendo de comer para los que actuaban y los músicos. Otros simplemente observaban, pero al platicar lo visto, estaban retransmitiendo el mensaje. Esa persona que escribió la *loa*, buscó que el público se involucrará en la trama. Así dice una *relación*, un verso:



Guacalero: Que en este patio se ve...

Arriero: Gritemos todos en lista...

Torres: Que viva la Guadalupeana

General: En el pueblo de... [aquí se ponía el nombre del pueblo donde se presentaba].

La *Loa a Agustín Lorenzo* tuvo su impacto en la conciencia de los pueblos del Sur, en la forma que pensaban los surianos. Imagínese usted que estamos en una fiesta patronal, en el año de 1910. Los niños corretean por el polvoso atrio; la gente subida sobre la barda atrial de la iglesia observa y se divierte con la *loa* que año tras año han visto desde niños. Los diálogos se han convertido en parte de la vida cotidiana del pueblo, que conoce personalmente a quien en ese momento se ha transfigurado en el gallardo y patriota bandolero, con su gran capa, su espada plateada, su vestidura y sombrero de oropel. Entonces, Agustín Lorenzo se para en medio del escenario y se dirige a todo el público:

... en presencia de los habitantes de este pueblo,
 tengo el honor de manifestar a todos,
 cuál es mi opinión para con el extranjero.
 Señores, ha llegado el momento de unirnos
 y hacer causa común para la nación
 y nos libramos del yugo español
 y he pensado que la independencia de México
 es una grande necesidad para el país.
 Ya no es tiempo de dormir libres para pelear
 y valor para morir, y así no admito respuesta:
 debéis pensarlo primero
 hasta de aquí a seis meses.
 Voy a participar mi plan a otros pueblos...

Él volverá

Con la imaginación y la literatura, podemos recuperar, acercarnos a lo esencialmente humano. Es la recuperación del dolor, de la vida acosada que se expresa en las calles o las plazas, pero es también la esperanza y los sueños en las pláticas en las reuniones y fiestas. Por eso, a través del atisbo de fragmentos de sueños y esperanzas que nos ofrecen la *loa*, pero también los corridos surianos, nos permitimos, nos atrevemos a pro-

yectarlos a la vivencia humana que hizo posible esos hechos. En este sentido, la literatura y la imaginación son una forma de conocimiento de la realidad.

Volvamos a imaginar el año de 1910, en que la *Loa a Agustín Lorenzo* se representó, en una fiesta patronal. En el atrio de la iglesia además se presentaron la danza de *los Moros*, las niñas de la danza de *las pastorcitas*, *los Tecuanes*. Los pobladores del viejo pueblo se encuentran reunidos con los visitantes de la región, se adosan a la barda atrial y observan las fértiles tierras en donde se asienta su poblado, así como los vecinos. Pero esas tierras y los canales regados por las aguas del río Apatlaco, o del río Yautepec, el Tembembe o tal vez el río Cuautla, se las han apropiado alguno de los grandes empresarios, dueños de las haciendas de Zacatepec, San Nicolás, San Gabriel, Temixco, Santa Inés, Casasano o tantas otras, y esos propietarios eran “españoles”. Las personas del poblado que hacen la fiesta, los amigos y compadres de los pueblos vecinos, saben que esas tierras eran de sus ancestros, de los abuelitos, pero que los han despojado... y los hombres que observan ese paisaje transformado por la mano del hombre, llevan en la mente el rítmico sonido de las marchas interpretadas por la banda de viento, pero también las últimas palabras de la *Loa a Agustín Lorenzo*. Sí, esa *relación* que habla de librarse del yugo español... aunque Agustín Lorenzo ya no está con ellos... las palabras de una *relación* de la *loa* los hace pensar:

Llegará el tiempo que resucitará un nuevo héroe o un nuevo patriota del señor de los muertos y formará sus escuadrones.

Se remontará a los montes y bajará a los pueblos empuñando la espada y gritando con valor a todos los ciudadanos.

¡Que viva México y que mueran los tiranos!

Agustín Lorenzo en la literatura

No sólo se ha escrito sobre Agustín Lorenzo en la *Loa*. También hay al menos un corrido suriano. Y algunos han escrito sobre *el amigo*, a partir de lo que recuerdan de lo que contaban cuando eran niños. Presentamos un texto de Ulises Nájera del pueblo de Tezoyuca, publicado en el libro *Nabualario*.

Hay unas huellas que salen de las cuevas, que entran, que tienen ojos encendidos de tanto estar acechando y platicando con el maligno, que enyerban a todo aquel que los mira.

A Agustín Lorenzo lo embrujaron desde antes. Desde que, para apresarlo y quitarle sus andanzas de forajido que entregaba oro al pueblo, le asesinaron a su padre y le exigieron el dinero de los dueños de la caña, en tiempos de las haciendas.

Desde allí lo dejaron loco y empantado con el diablo.

Luego comenzaron las golpizas a transeúntes, sus escapes prodigiosos de todas las viejas cavernas, sus apariciones simultáneas en los campos de nuestros poblados, sus cortas pláticas nocturnas que matan todavía de susto a débiles interlocutores.

Incluso, dicen que existió una loa que narraba sus hazañas, pero que se perdió a principios del siglo pasado.

Últimamente se le ha visto desterrado de ciudades, solicitando lumbre para encender un cigarro, paralizando a la gente con su sonrisa estertórea, levantando los aullidos de los perros en las veredas rurales, muriéndose de ganas por lucir su intimidante silueta enmarcada por su sombrero y sus ojos de culebra.

Agustín Lorenzo es un muerto, un espanto, un espectro sembrado en el campo.

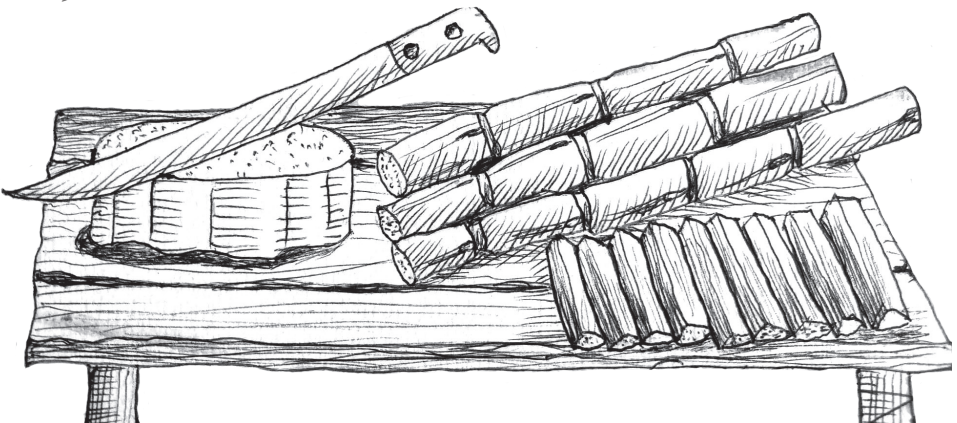
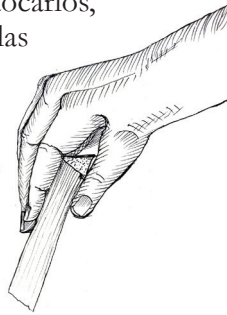
Notas finales

Las narraciones sobre Agustín Lorenzo se cuentan en la región del Sur, del norte de Guerrero a las poblaciones cerca de la volcana Iztaccíhuatl y el volcán Popocatepetl. Son historias complejas, en las que la tradición mesoamericana es fundamen-

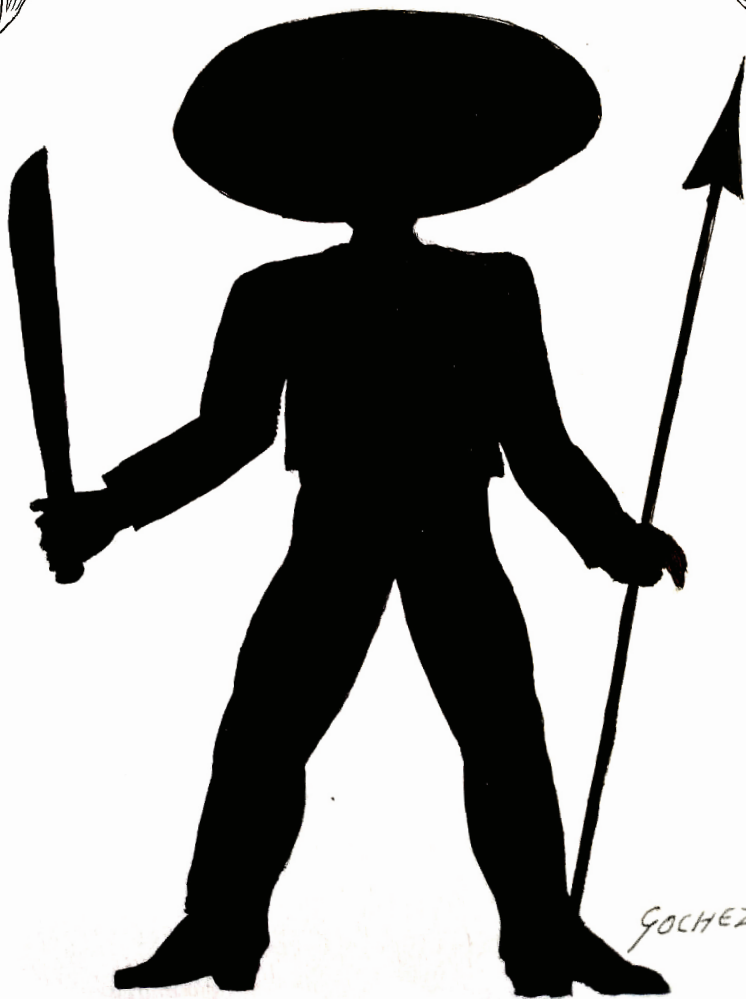
tal. Algunos ancianos nos contaron que Agustín Lorenzo es un custodio del agua, ya que se aparece en cuevas y manantiales.

En otras historias, Agustín Lorenzo sufre las injusticias cotidianas de los hacendados, como el no poder comer un poco de caña dulce para saciar la sed y por ello, su abuelo fue golpeado por el capataz. Por eso se empautó, hizo pacto con el Diablo, para vengarse y luchar en contra de la injusticia. En la *La Loa a Agustín Lorenzo*, el bandido patriota, lucha en contra de la opresión extranjera, y plantea la necesidad de rebelarse de parte de los pueblos por lograr la justicia. Tal vez fue escrita al calor de las guerras de independencia y a lo largo del siglo XIX se siguió representando en los pueblos, siendo modificada por los maestros que la montaban. Conocemos tres versiones. La de Puente de Ixtla y Tetelpa están escritas en cuadernos en donde los maestros copiaron la obra. Los familiares y maestro que la montaba, no nos dejaban tocarlos, para que no fuéramos a recibir daño, porque allí están las hazañas del empautado. Hay una tercera versión publicada en un libro de la historia de Jumiltepec, realizado por el profesor Proceso Sánchez. El guion llegó de Tepalcingo.

Con este cuadernillo pretendemos difundir la historia de Agustín Lorenzo, intentando hacer una síntesis de una compleja expresión de la cultura de los pueblos del Sur. Esperamos despertar el interés en este héroe suriano del pasado y que su historia se siga contando.



¡QUE VIVA MÉXICO Y QUE
MUERAN LOS TIRANOS!



GOCHÉZ



VIVA DIOS EN LAS ALTURAS
Y LA NACION MEXICANA.